

**ÁFRICA COMO ASUNTO
EN LA POESÍA ESPAÑOLA DEL SIGLO XXI:
GUILLERMO LÓPEZ GALLEGO Y GONZALO SÁNCHEZ-TERÁN**

**AFRICA AS A SUBJECT
IN SPANISH POETRY OF THE 21ST CENTURY:
GUILLERMO LÓPEZ GALLEGO AND GONZALO SÁNCHEZ-TERÁN**

Rafael Morales Barba

Universidad Autónoma de Madrid

ABSTRACT

The spanish poetry of the 20th and 21st century that writes about Sub-Saharan Africa is rare. Similarly, there is hardly any literature on Equatorial Guinea written in spanish by guineans. The two cases we present, Gonzalo Sánchez-Terán y Guillermo López Gallego, are exceptional. Through his testimonial poetry, we witness the horror of the war in Liberian, Guinea Conakry, Sierra Leone or Ivory Coast. The extreme violence against men, womwn and children, due to the economic interest of developes countries, place us before an apocalyptic world to witch we remain alien.

Key words: War, apocalypse, disease, injustice, poetry.



RESUMEN

La poesía española del siglo XX y XXI que escribe sobre el África Subsahariana es poco frecuente. Tampoco hay apenas literatura escrita en español por guineanos ecuatoriales. Los dos casos que presentamos, Gonzalo Sánchez-Terán y Guillermo López Gallego, son excepcionales. A través de sus versos testimoniales asistimos a la guerra en Liberia, Guinea Conakry, Sierra Leona o Costa de Marfil. La extrema violencia contra hombres, mujeres y niños, por culpa de los intereses económicos de los países desarrollados, nos sitúan ante un mundo apocalíptico al que permanecemos ajenos.

Palabras clave: Guerra, apocalipsis, enfermedad, injusticia, poesía.

Fecha de recepción: 2 de julio de 2023.

Fecha de aceptación: 18 de octubre de 2023.

Cómo citar: Morales Barba, Rafael (2023): «África como asunto en la poesía española del siglo XXI: Guillermo Gallego y Gonzalo Sánchez-Terán», en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 7: 68-82.

DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2023.m6.004>

La poesía en español, la específicamente escrita por poetas españoles con motivos relacionados con el África Occidental y circunstancias, es prácticamente inexistente en nuestra literatura, salvo excepciones. Más allá del Magreb, en África, comienza el desinterés de nuestros escritores. A dos de esas *rara avis* nos vamos a referir en estas notas, intentando describir su compromiso humanista, amplitud de miras, visión de un mundo en guerra con cuanto conlleva, de manera crítica y testimonial. Liberia, Guinea Conakry, Sierra Leona o Costa de Marfil son de una u otra manera, el centro de su atención. Una poesía sobre lo apocalíptico real, que no necesita fabular el horror distópico posmoderno y poshumanista, pues tiene delante de su gran angular un mundo en ruinas físicas y morales. La poesía de Guillermo López Gallego y de Gonzalo Sánchez-Terán se sitúan delante del auténtico horror, el insostenible, y lo muestran con mayor o menor acritud, desde planteamientos humanistas y modernos. Lo real espantoso, fuera del mercado, lo realmente apocalíptico sin necesidad de ficción y mundos imaginarios, llega así en la urgencia de la acción directa (Sánchez-Terán, 2022) junto a la presencia (no tan) distante del testigo, en el caso de López Gallego (2016, 2022).

Otra cuestión diferente, lejos de nuestros objetivos, sería la poesía africana en español escrita por africanos (Guinea Ecuatorial en nuestros referentes) y representada en parte por la revista Afro-Hispanic Review y el *Primer encuentro de escritores africanos en lengua española* (2000) celebrado en Murcia o las *I Jornadas de literatura hispano-africana* en Madrid del mismo año. Con todo, parece un hecho, a la espera de ser corregido, que la poesía en español vinculada al África Subsahariana es escasa en los siglos XX y XXI en relación con la representada en otras lenguas (inglés, francés, portugués) es, en la práctica, casi testimonial, salvo en algún político y periodista, caso de Donato Ndongo, por ejemplo. Lejos, pero presente, dirigido e insurgente, pionero, queda aquel París (1956) del *Primer congreso de escritores y artistas negros*, con Alioune Diop al frente y el respaldo de toda la intelectualidad del momento, con continuación en Roma (1959), Accra (1962), Dakar (1969), Argel (1971) y la rebeldía postcolonial de Frantz Fanon que desembocó en Edward Said. El Colegio Mayor Nuestra Señora de África (Universidad Complutense y Ministerio de Asuntos Exteriores), la Asociación Española de Africanistas, o el Centro de Estudios Africanos de la Universidad de Murcia (clausurado al poco de empezar su andadura), dan fe de alguna preocupación y esfuerzos realizados. Tampoco la presencia española es comparable a la francesa, belga, inglesa o portuguesa en el África Subsahariana del XIX.

Quizá sea necesario hablar previamente de la mirada en que se inscribe la poesía de corte social de Gonzalo Sánchez-Terán. Una tradición que surge con origen en el siglo XVIII con *El contrato social* y el *El origen sobre la desigualdad* de Rousseau. Solo unas breves líneas al respecto pues, aunque la poesía social dejó de escribirse en España, salvo excepciones, en las fechas citadas de la posguerra, y hoy haya colectivos reunidos alrededor de *Voces del extremo* y próximos, no ocupa protagonismo reseñable en nuestras letras salvo excepciones en las que aquí no podemos entrar. Una poesía, *sensu stricto*, hija del siglo XVIII y la construcción ideal de la figura del literato y el escritor, sostiene Paul Benichou en *La coronación del escritor* (2012). Asunto estudiado por Inman Fox como base de los intelectuales en el siglo XIX o Joaquín Arce (1980), y ese destacar conflictos entre clases, desigualdades entre ricos y pobres, que Sánchez-Terán acepta, pero desea y pugna sea intercambiable. Gonzalo Sánchez-Terán hablará desde la visceralidad del testigo directo del horror con el grito de Munch. Un asunto explícito de la poesía y prosa llevada a esa África que conoce el valor y el riesgo real desinteresado, solidario y con sentido, siguiendo una tradición llena de ilustres y anónimos nombres. Recordemos cómo Gaspar Melchor de Jovellanos en 1796 ataca el concepto de propiedad en la «Epístola a Inarco», recuerda Jorge Urrutia al hilo de la irrupción de los primeros socialistas utópicos (el padre Meslier, el Abate de Saint- Pierre o Morelli, Mably). Meléndez Valdés trató el problema de la injusta repartición y propiedad de la tierra y las desigualdades en «La despedida del anciano», la «Epístola al Príncipe de la Paz», «La mendiguez» y «El filósofo en el campo». Y si Jovellanos se apartaba de la poesía amorosa para dedicarse a asuntos provechosos, la reivindicación de esa paz y de justicia económica y social, parece tener discípulo, por supuesto más allá de Marta Harnecker, en el humanismo que se encarna en los versos y epístolas de Alfonso Armada y Gonzalo Sánchez-Terán. Un humanismo en consonancia, al menos por los lenguajes, con la solidaridad de la doctrina social de la Iglesia o, simplemente, del moderno humanitarismo solidario y comprometido con el otro. Jorge Urrutia y Fanny Rubio han rastreado concienzudamente esa tradición del compromiso que, paradójicamente, pareció acabar en España en 1968, y cuyo mundo se ha renovado en profundidad con la reedición con nuevo prólogo en 2010 de la célebre antología de Leopoldo de Luis, *Poesía Social española contemporánea* (1939-1968). Allí el lector podrá encontrar, junto al también clásico *El compromiso en la poesía española del siglo XX* de Jan Lechner (2004) el espacio teórico de referencia. A esas lecturas remito a quien desee rastrear esa noción de *engagement* y de poesía social. Aquí no caben esas disquisiciones que damos por asumidas y aplicamos a la mirada africana de uno de los dos poetas estudiados. El otro poeta estudiado, Guillermo López Gallego, caminará por otros derroteros, más vinculados a los del observador implicado emocionalmente con cuanto ve y le conmueve en ese ámbito, no la del

cooperante inserto en la acción humanitaria y el horror. Las ausencias visceralidad en la repulsa, no significa insensibilidad en Guillermo López Gallego, si distancia expresiva, solo eso: «No llega/La lluvia perfecta, / La que arrastra todo hasta el mar» (López Gallego, 2016: 19), nos dirá. Y que en otro momento deja escapar ante ese espectáculo dantesco de la pobreza y con que El Bosco, un seguidor de Juan de Hus, critica el mundo, tal y como lo hace el poeta: «Si El Bosco hubiese pintado con sonidos/ El carro de heno sería Waterside» (López Gallego, 2016: 27). Son diferentes, matizados las maneras de los compromisos (y repulsa ante el horror contemplado) que encontraremos en ambos poetas, con matices distintos en la forma de describirlos, visceralidad en Sánchez-Terán, distancia del observador, en López Gallego.

Gonzalo Sánchez-Terán (1971) es, como hemos dicho, uno de los escasos poetas españoles que han hecho de África motivo de versos y poemas, compromiso. Sánchez-Terán es autor, además, de un interesante epistolario con Alfonso Armada, *El silencio de Dios y otras metáforas. Una correspondencia entre África y Nueva York* (2009), donde el género epistolar retrata el apocalipsis y las “auténticas ciudades distópicas” resultado de las guerras montadas por Occidente (y de las propias mayorías de edad, como en Hispanoamérica, pues corren los siglos y los oportunismos políticos reclamadores). Además de ello ha sido Premio Ciudad de Irún en el 2000 por *Así en la tierra como en tu cuerpo. Desvivirse* (2001). También ha publicado *Si esto sirviera para hablar del río* (2020) y el libro de poesía que nos ocupa ahora, *Y corrí cual si el mal tuviera lindes* (2022), junto al de cartas a Alfonso Armada. Un mero repaso a los subtítulos de los poemas, como veremos, nos remite a la realidad africana vivida durante más de dos décadas por el autor en campos de refugiados o en las fronteras de las diferentes guerras. Su condición de organizador y cooperante internacional (actualmente es director adjunto de Programas Humanitarios del Center for International Humanitarian Cooperation de la Universidad de Fordham en Nueva York), su compromiso y peripecia vital le ha llevado a estar en primera fila en numerosos conflictos conocidos por los noticieros. Me refiero a las guerras en Guinea Conakry, Liberia, Costa de Marfil, República Centroafricana, la región de Dar Sila (la frontera entre Chad y Darfur y Etiopía y Somalia). Una realidad brutal reflejada en sus versos, o la memoria “inmortal” de quien mira hacia los lados y en ella se construye un pedestal que no pide, por contarlo con Isócrates, dando voz a los desprotegidos de la tierra. El compromiso de Gonzalo Sánchez-Terán puede y debe incluirse, dentro de la poesía social en sus diatribas contra la ajenidad, detallada en el epistolario con Alfonso Armada. Los nuevos compromisos en los tiempos cambiantes, en consonancia con la acción social en el exterior y que sin ellos desconoceríamos y hace posible la literatura.

Todas esas experiencias personales, sociales, humanitarias, versos nacidos de situaciones muy concretas y marcadas por los lugares tristemente propiciatorios, portan significativos títulos de poemas y no menos relevantes citas: «Frontera entre Costa de Marfil y Guinea Conakry. Milicias armadas. Violencia. Septiembre» (Sánchez-Terán, 2022:17), «Campo de refugiados de Melkadida. Frontera etíope-somalí. Enero» (Sánchez-Terán, 2022: 21). «Campo de desplazados de Habile. Frontera chadiano-darfurí. Julio» (Sánchez-Terán, 2022: 25), «De camino a Tezamira. Norte de Etiopía. Tercer año de sequía» (Sánchez-Terán, 2022: 33), «Facultad de Bellas Artes de Dacca. Bangladesh. Marzo» (Sánchez-Terán, 2022: 37), «Jordania. Refugiados yemeníes, sirios y somalíes. Noviembre» (Sánchez-Terán, 2022: 41), «Koukou-Angarara. En el este del Chad. Calor» (Sánchez-Terán, 2022: 45), «Burundi. Febrero» (Sánchez-Terán, 2022: 49), «Campo de desplazados de Salala. Liberia. Abril» (Sánchez-Terán, 2022: 67), «Campo de refugiados de Melkadida. Frontera etíope-somalí. Octubre» (Sánchez-Terán, 2022: 71) o «Guinea. Campo de tránsito para refugiados liberianos de Nonah. Marzo» (Sánchez-Terán, 2022: 79). El lector adivina inmediatamente, que estos poemas no son resultado de la mirada de un piadoso contemplador de una realidad ajena con la que se solidariza, sino la de un hombre de acción sumergido en mitad del conflicto y que grita desde el epicentro de los hechos para dar testimonio, a través de sus versos y de sus epistolarios, de un África postcolonial. De un escenario de múltiples guerras, por causa de las políticas coloniales/poscoloniales, intereses comerciales y sus consecuencias, en un dramático teatro. Paralelamente a las citas y epígrafes, los títulos de los poemas y secciones, pocas dudas dejan sobre el pacto de verosimilitud en el contexto anticipado. Y así lo veremos «En las fronteras» (Sánchez-Terán, 2022: 15), «Personas que caminan» (Sánchez-Terán, 2022: 39), como en los propios títulos de los poemas, de los que solamente incluiremos algunos para situar la perspectiva del autor. ¿e refiero a «Estrategia de acción directa» (Sánchez-Terán, 2022: 23), «El acuífero común» (Sánchez-Terán, 2022: 25), «Un mandamiento nuevo os doy» (Sánchez-Terán, 2022: 45), «La linde del mal» (Sánchez-Terán, 2022: 51), «Arenga del aterido a los rescoldos» (Sánchez-Terán, 2022: 59), «Embridar el caos» (Sánchez-Terán, 2022: 10), «Arrecia la guerra» (Sánchez-Terán, 2022: 10) o «Palabras a un joven muy enfermo en una tienda de lona» (Sánchez-Terán, 2022: 10). Relata así en *El silencio de Dios y otras metáforas. Una correspondencia entre África y Nueva York* (2009) cómo el infierno está en Monrovia, Liberia, Sierra Leona, Costa de Marfil o Guinea Conakry. No le hace falta imaginar apocalipsis o distopías tras el choque de un meteorito o explosión en el aire, tal y como parece ocurrió, a raíz de investigaciones recientes, con el mito bíblico de la ciudad de Sodoma. Lo ejemplifica con un chiste de humor negro, como no podría ser menos, en el que George Bush, Toni Blair y Charles Taylor, ex presidente de Liberia, llaman al infierno para que Satanás les diga

cómo van sus respectivas guerras. A Bush le cobran 50.000 dólares por la llamada, a Blair 45.000, pero a Charles Taylor solo tres dólares. Enfadados por el precio tan barato de la llamada al infierno de Taylor, Satanás les dice que la del dictador africano es tarifa local (Armada&Sánchez-Terán, 2008: 51-52)

La literatura reciente española, la novela y el ensayo fundamentalmente, al hilo de los tiempos de cierta literatura llamativa y apocalíptica, instalada en distopías y ciudades en ruinas tras variopintos tipos de hecatombes, quizá debiera aventurarse en los mundos reales. Los novelistas han apostado por fabular y reflexionar desde la autoficción en el apocalipsis distópico y fantasía/s de esa índole con diferentes grados, frente a las distopías reales y panoramas de olvidados, guerras y desastres reales, fuera de lo fantasioso y fantástico, e insoportables. Ese es el apocalipsis que estudia en un excelente ensayo, Teresa Gómez Trueba en *Espectáculo Apocalipsis. La estetización de la distopía en la narrativa española del siglo XXI* (2022). En efecto, el mundo descrito por J.G. Ballard en la anticipadora serie de relatos *La exhibición de atrocidades*, se ha convertido en una estética global donde zombis y drones vigilantes de la memoria colectiva ahí depositada, inteligencias artificiales van adueñándose hasta de los sentimientos. La progresiva pérdida de realidad en la sociedad del XXI, aunque sean reales las presencias de virus y bacterias devastadoras, dejan en la cuneta del horror a *Blade Runner* o el Gilead de *El cuento de la criada* de Margaret Atwood, y promociones a las que a veces les molesta ser promociones. Remito al libro de Teresa Gómez Trueba y sus estudios de Agustín Fernández Mallo, el buen hacer de Isaac Rosa, Sara Mesa, Marta Sanz y el empozamiento en el «relato del fin» (Gómez-Trueba, 2022: 31) como fuga de la realidad. La conjura del miedo imaginándolo, anticipándolo, las profecías de Casandra, llevadas igualmente al teatro por Waydi Mouawad, en *Cielos*, están aquí como género, disputa, cuestión, puesta en escena, frente a lo real apocalíptico que llevó a J.M. Coetzee a escribir en *La edad de hierro*: «Aunque no pedí que aquel crimen se cometiera, se cometió en mi nombre» (Armada&Sánchez-Terán, 2008: 67). O el mundo del que no quiere ser partícipe, no en su nombre. Valga un solo testimonio del cooperante para ejemplificar cuanto el occidental no ve o/y no quiere ver, pero se realiza en su nombre

Cuando empezaron a caer los obuses sobre Monrovia, los liberianos pidieron a Estados Unidos que por caridad enviara tropas a impedir la carnicería: Bush se negó. Cuando una semana después los muertos arbolaban las calles de la ciudad, un grupo de personas dejó ante la embajada estadounidense los cadáveres de los niños destrozados por las balas y las explosiones clamando por una intervención humanitaria; Bush se negó. Hay ciento treinta mil soldados estadounidenses en Irak, en Liberia hubieran bastado unos cientos para mantener el orden. Recientemente Bush ha declarado que está satisfecho con la actuación de su país en Liberia, que ese es un buen lugar para el trabajo de Naciones Unidas. Y todos llamamos y nos limpiamos con su bandera ese salivazo en la cara de la humanidad (Armada&Sánchez-Terán, 2009: 66)

Evidentemente este es «Occidente desalmado» (Armada&Sánchez-Terán, 2009: 40), el que asiste indiferente a como «cerca de doscientos seres humanos, la inmensa mayoría niños y mujeres, se ahogaron tratando de cruzar el río que hace frontera entre Guinea y Liberia, escapando de las metralletas de los guerrilleros del LURD, el grupo rebelde apoyado por los Estados Unidos» (Armada&Sánchez-Terán, 2009: 40). Occidente u Oriente como singulares culpables, pues no parece que Cuba, China o Rusia, dejen de tener políticas similares en función de sus intereses económicos. El dato, nos cuenta Gonzalo Sánchez-Terán es claro. Cuando Charles Taylor partió a su exilio dorado en Nigeria, la comunidad internacional mandó a los cascos azules, y además los «padrinos de cada grupo rebelde, Estados Unidos, Inglaterra, Guinea y Costa de Marfil, llamaron a sus sicarios liberianos para que dejaran de disparar, y así lo hicieron» (Armada&Sánchez-Terán, 2008: 84). Las guerras y los títeres interpuestos se acaban cuando los países financieros lo desean. Los ex mandamases, pasan a ocupar los ministerios para enriquecerse rápidamente, pues saben, denuncia Sánchez-Terán, que solo durarán unos pocos años. Y, mientras, los antiguos propietarios de las tierras se instalan en los campamentos de refugiados, pues sus cultivos y tierras están en manos de adolescentes armados, viejos soldados acostumbrados a tomar cuanto desean por la fuerza, con metralletas y las manos manchadas de sangre y dedicados al pillaje.

Todo son ruinas, morales y físicas, hambrunas y enfermedades, cuenta el cronista. En el año 2002 «Trecientos millones de personas enfermaron de malaria» (Armada&Sánchez-Terán, 2009: 27) que tienen solución con un nuevo medicamento (la artemisinina. Con éxito próximo al ciento por ciento) frente a los tradicionales (el parásito se ha hecho resistente a la cloroquina, pero demasiado caro, y Occidente ha negado). Badyaro o la próspera Guéckédou en otro tiempo, y ahora asolada, son buenos ejemplos de ello. La ruina moral la encarna un personaje, víctima también de la guerra, y verdugo. El Viejo, así se llama un antiguo mecánico antes de la guerra, que perdió durante los bombardeos «a siete miembros de su familia» (Armada&Sánchez-Terán, 2009: 20). A su nueva hija le ha puesto significativamente el nombre Paz. Encabeza un grupo de cien soldados. Cuando llegan a las aldeas raptan a las mujeres «para la cama y la cocina, no les hacemos daño» (Sánchez-Terán, 2009: 20), de la misma manera que colocan a los hombres raptados en las aldeas como escudo humano, unos doscientos en la última jornada, mientras avanzan contra el ejército regular. Por supuesto nunca hay blancos en ese ejército, ellos solo les mandan, cobran en dólares, pero a él «no le dan más que armas y arroz» (Armada&Sánchez-Terán, 2009:20). Ryszard Kapuscinski ya nos lo había contado en *Ébano* (1998). Y el mundo de intereses que representan los Lansana Conté o los Charles Taylor de turno, para que tengamos maderas baratas, piedras preciosas, las denominadas “tierras raras” o petróleo.

Y corrí cual si el mal tuviera lindes (Sánchez-Terán:2022) traslada al verso esas mismas conmociones o emociones ante el horror. Una reivindicación del hombre al hilo de una cita de Hannah Arendt «El mundo no halló nada sagrado en la abstracta desnudez del ser humano» (Sánchez-Terán, 2022:13), da el sentido de los poemas. Y ya sabemos todo lo dicho por Algirdas Julius Greimas, entre otros teóricos preocupados por la cuestión, al respecto sobre citas, títulos o epígrafes puestos al frente de un libro. Tampoco dejan de ser explícitos algunos versos de uno de los poemas iniciales «La propiedad privada no es un robo/ el robo es que jamás cambie de manos» (Sánchez-Terán, 2022: 26), y añade como «(...) es nuestra potestad torcer el rumbo/ del trineo de perros de la historia» (Sánchez-Terán, 2022: 32). El poema «Siempre nos esperan en otro sitio» (Sánchez-Terán, 2022: 33) pasa a concretar la situación real vista por el cooperante a diario en África, la pobreza sin horizonte, ni salida, ni esperanza. Una mujer mayor lleva a su madre, a cuestas sobre sus hombros hasta Guarao, a pleno sol del día. Catorce kilos por persona y mes. Volverá con los 28 kilos que les corresponden a las dos, más la carga de la anciana que lleva a hombros entre riscos. Es obligado ir a Guarao para recibir comida, nos cuenta Sánchez-Terán en este poema social, que concluye «Es preciso que existan los infiernos/para que ardan en ellos las personas/ buenas, decentes, nobles, perdonables/que vivieron de espaldas a lo humano» (Sánchez-Terán, 2022: 35). La pobreza de «(...) los pueblos hambrientos por las dunas (Sánchez-Terán, 2022: 45)» por culpa de la guerra, será la única patria para Sánchez-Terán en su «anhelo de paz y música y justicia» (Sánchez-Terán, 2022: 45). La denuncia de la ajenidad ante el horror, se recalca siempre, pues «Nada es tu extranjero» (Sánchez-Terán 2022: 50), ante el infierno creado por los países desarrollados y el capitalismo sin escrúpulos:

Mujer que llegarás hasta mis brazos
mira que anoche en el pasillo pútrido
de un hospital sin luz ni medicinas
se me murió un recién nacido en ellos,
y en la aldea incendiada por el odio
sostuve entre mis brazos a una madre
que aullaba derruida ante la fosa
que aullaba derruida ante la fosa
donde se confundían sus tres hijos
macheteados como cañas tiernas (Sánchez-Terán, 2022: 47)

Los ejemplos en este sentido de una visión de África muy distinta de los buenos propósitos de un estado soberano continental y multinacional, donde reinara la cultura y la lucha contra el colonialismo. Eso mantuvo el historiador y antropólogo senegalés Cheikh Anta Diop en su reivindicación histórica de la cultura de la negritud en el Primer Congreso Internacional de

Escritores y Artistas Negros en París por el año de 1956. Los versos de Sánchez-Terán hablan de la realidad

El avanzado párkinson del mundo
Destrozando las vértebras de Haití,
Las niñas de Centroáfrica violadas
Por los cascos azules de la ONU,
Europa hincando el pie contra los dedos
de quienes tratan de ganar su borda
y los bebés de madres inmigrantes
arrancados por guardias de frontera. (Sánchez-Terán, 2022: 51)

No es necesario poner más ejemplos de la denuncia y deseos de que la situación se regule y cambie, de la necesidad de volver la cabeza, como la mujer de Lot, para ver el horror y no desentenderse, aunque se quede uno petrificado. Es preciso «(...) no otorgar callando» (Sánchez-Terán, 2022: 68). Sánchez-Terán nos conmina e impele para que actuemos, igual que Gabriel Celaya en el célebre «La poesía cargada de futuro»

Maldigo la poesía concebida como un lujo
cultural por los neutrales
que, lavándose las manos, se desentienden y evaden.
Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse.

Hago más las faltas. Siento en mí a cuantos sufren
y canto respirando.
Canto, y canto, y cantando más allá de mis penas
personales, me ensancho.

Con esta perspectiva comprometida, de poesía comprometida, social (distinta a cuanto apuntamos en las primeras líneas del trabajo), exige la paz pues «No hay mano que no pueda/firmar un armisticio» (Sánchez-Terán, 2022: 17). Y, por tanto, también la acción capaz de llevar adelante esa tarea: «Sin nosotros la vida no sería/más que simple existencia» (2022: 18). Es necesario desensillar «(...) a la historia/para que el sol restañe las heridas/ de tanto látigo y espuelas tantas» (Sánchez-Terán 2022:26). Desensillar y cambiar el rumbo de la historia desde la acción, y sin duda, desde el sacrificio. La falta de educación y de cultura (Sánchez-Terán, 2022: 57) se convierte igualmente en una de las urgencias para embridar el caos (Sánchez-Terán, 2022: 65) y no caer en vasallajes (Sánchez-Terán, 2022:78), porque el capital se ha convertido, parece decimos, en rey y verdugo, en el dios del lugar, por decirlo con José Ángel Valente.

Guillermo López Gallego, diplomático destinado a Liberia y Sierra Leona, áreas similares a las que originan los versos de Gonzalo Sánchez-Terán, colindantes con Guinea-Conakri, Costa de Marfil, y buen conocedor de esa la realidad, es otro de los escasos poetas españoles con África

como asunto. Se dio a conocer con *El faro* (2008), breve colección de poemas cortos o, si prefieren, un muestreo de estampas sugerentes, minimalismo, plástica y mesura de ornato. Fue la primera puesta en escena tras algunas presencias en *plaquettes*, previa a *Afro* (2016) y *Everyman* (2022), complejas en su mirada, y con perspectiva formal similar al T.S. Eliot de *La Tierra Baldía*. *Afro* confiesa la sensación como punto de partida: «Me disuelvo lentamente/ En lo que antes me rodeaba / Y ahora soy yo» (López Gallego, 2016: 27), también la enfermedad: «Tengo malaria, moratones en las manos/ Fiebre tifoidea y tuberculosis» (López Gallego, 2016: 28), la realidad de África muriéndose por ella. Y lo inevitable de quien está abocado a contemplarlo: «No diferencio realidad de presente» (López Gallego, 2016: 26). Al igual que en *Everyman* (2022), su libro de referencia (del que solo ha entregado una parte del proyecto) y del que *Afro* fue anticipo, una multitud de imágenes se incardinan en el testigo enfermo: «Mi congregación son esos hombres» del hospital (López Gallego, 2016: 29), el caos «Y el horror» (López Gallego, 2016: 28). O la vorágine de un mundo abrumador, la desesperación o el abandono en Spinoza «Tout es Dieu» (López Gallego, 2016: 29), la reivindicación fraternal: «Ellos quieren comer, /Beber, dormir sin sueños» (López Gallego, 2016:30). En ese contexto «No sobra absolución» (López Gallego: 2016: 31).

La tormenta personal ante «La guerra depurada de su exceso de retórica» (2016: 12) del «(...) artista que pinta flacos jinetes del Apocalipsis» (López Gallego: 2016: 17) y «El rumor panteísta que viene de la selva» (López Gallego: 2016: 18) están en la base de su canto. O la suprema ironía ante Babel «Y las casas coloniales de Pademba Road/ Son iguales que las casa de Stonington, Connecticut.» (López Gallego: 2016: 20), frente a «el dios del lugar, el océano Atlántico» (López Gallego: 2016. 21). La nueva realidad, ese horror señalado, donde el yo quiere impulsarse pues «cabe todo» (López Gallego: 2016: 21), intimidad, la miseria, la exterioridad de «Los helicópteros (que) vuelan bajo y asustan al niño/ que juega» (López Gallego, 2016: 14) mientras «el ejército en pleno desfila tropezando» (López Gallego, 2016: 14) ante el que pinta ese «naif tribal» (López Gallego, 2016 :17). Y siempre la guerra, omnipresente como en Gonzalo Sánchez-Terán, o las ruinas y su extraño gótico africano, los vestigios de las balaceras

En las ruinas ennegrecidas de Broad Street
Viven los fantasmas de la guerra,
Con sus telas desvaídas que revuelve el viento
Y sus elementales cocinas de carbón,
Y sus familias

La guerra depurada de su exceso de retórica.

Las frondas del camino up-country
Se cierran sobre mí.
La lluvia desolada y el viento que barre
La puerta azul: el gótico africano
Muestra la promesa de un futuro deshabitado (López Gallego, 2016: 11-12)

La idea de “gótico africano” no tiene que ver, confiesa el autor, con el artículo «African Gothic» de Cristofher Hitchens en *Vanity Fair* en noviembre de 2014, sino con la idea de la rapidez con que cualquier construcción se convierte en ruina casi instantáneamente (López Gallego: 2016: 37). Sin la crispación atormentada y crítica de Sánchez-Terán, una sensibilidad diferente, más plástica en la descripción del caos, llegan los versos de esa cruel circunstancia de log ruinoso

La niebla avanza sobre la ciénaga
Entre las iglesias silenciosas
Las callejuelas viciadas del ghetto,
Las casas en las que el agua de las inundaciones
Sube lentamente hasta cubrir los camastros,
Entre los edificios taladrados por la artillería
Y los que tienen agujeros de bala alrededor de las ventanas. (2016: 13)

Paulatinamente va introduciendo desde la primera persona del “soy”, la realidad con la que convive y se funde, el «repertorio tropical» entre lo irónico y lo real (López Gallego, 2016: 18): las cartelas de los taxis, las fachadas tiroteadas, los hombres ociosos, la selva y la fauna, pájaros y flores, salamanquesas y mandriles, el sol y el gris de la ciudad, el mar y el fragor de las olas, las botellas de aceite de palma, cangrejos vivos en venta, nueces de kola...y las actividades humanas. Las mujeres que muelen *cassava* y las del mercado de Monrovia, los danzantes que llegan de Margibi, Lofa y Grand Cape Mount, los cazadores y vendedores de *bush meat*, mono y pangolines. La realidad de Liberia va surgiendo ante nuestros ojos a través de la mirada de Guillermo López Gallego, en esa profusión a la espera de la citada «lluvia perfecta» (López Gallego, 2016: 19). Hay una realidad invasiva que limpiar, la desembocadura del río Mesurado, el mercado de Duala, los aguaceros que descargan su torrente sobre Pipeline «Donde un niño desnudo juega/En los charcos de la rodada» (López Gallego, 2016: 19). O los corrales llenos de chatarra frente a las casas coloniales de Pademba Road, iguales a las de Stonington (Connecticut), entre acumulaciones y un buen saber escoger en la cascada de nombres para transmitir sintéticamente una realidad que, además, tiene la cortesía de explicar en las notas finales.

«Dentro de mi cabe todo» (López Gallego, 2016: 21). Todo un mundo nuevo, irrumpidor para el poeta que «desarraiga las palabras» (López Gallego, 2016: 22) entre niños que venden gasolina, águilas que capturan un pez, o supersticiones y miedos de los pescadores a los demonios que viven bajo las aguas. Y que ante «El viejo cementerio de Center Street» (López Gallego, 2016: 25) encuentra cadáveres de los antiguos niños soldados que “hablan” entre ellos, mientras suenan las voces de la tragedia: «En Tappita mataron a mi amigo» (López Gallego, 2016: 25) en un espacio de la pobreza extrema y la muerte, esperpéntico, y donde lo normal es que se reutilicen o se roben los féretros. La apelación a El Bosco surge inevitablemente mientras «Compiten las buenas maneras» (2016: 28), con «El horror» (2016: 28).

La enfermedad es otro de los protagonistas del libro. África son todas esas enfermedades «Tengo malaria, moratones en las manos, / fiebre tifoidea y tuberculosis» (López Gallego, 2016: 28), como contamos, que los nuevos tratamientos curan en Occidente, pero aquí se llevan por delante muchas decenas de cadáveres. Lo hemos señalado al hablar de las denuncias de Sánchez-Terán. África es ese vivir a espaldas de soluciones, un simple escenario de intereses, necesidad «Ellos quieren comer» (López Gallego, 2016: 30). Así nos lo transmiten ambos. Y también un gran caer en la cuenta, pues «La eternidad donde nací ha desaparecido» (López Gallego, 2016: 31).



BIBLIOGRAFÍA

- Arce, Joaquín (2016): *La poesía del siglo ilustrado*, Madrid, Athenaica.
- Armada, Alfonso y Gonzalo Sánchez -Terán (2009): *El silencio de Dios y otras metáforas. Una correspondencia entre África y Nueva York*, Madrid, Trotta.
- Bénichou, Paul (2012): *La coronación del escritor (1750-1830). Ensayo sobre el advenimiento de un poder laico en la Francia moderna*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Fox, Inman (1976): *La crisis intelectual del 98*, Madrid, Cuadernos para el diálogo.
- García Berrio, Antonio (1994): *Teoría de la literatura (La construcción del significado poético)*, Madrid, Cátedra, 2ª ed. revisada y ampliada.
- Gómez Trueba, Teresa (2021): *Espectáculo apocalipsis. La estetización de la distopía en la narrativa española del siglo XXI*. Madrid, Visor.
- Greimas, A.J (1973): *En torno al sentido. Ensayos semióticos*, Madrid, Fragua.
- Lechner, Jan (2004): *El compromiso en la poesía española del siglo XX*, Alicante, Universidad de Alicante.
- López Gallego, Guillermo (2016): *Afro*, Valencia, Pre-Textos.
- López Gallego, Guillermo (2022): *Everyman*, Peisa, Lima.
- Rubio, Fanny y Jorge Urrutia (2010): *Poesía social española contemporánea. Leopoldo de Luis. Antología (1939-1968)*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Sánchez-Terán, Gonzalo (2022): *Y corrí cual si el mal tuviera lindes*, Madrid, Reino de Corderlia.



SOBRE EL AUTOR

Rafael Morales Barba

Profesor y poeta.

Contact information: Universidad Autónoma de Madrid.

Email: rafael.morales@uam.es